La expiación en símbolos - El Santuario

Dios resolvió usar con nosotros símbolos, simple sombra,
Para obtener nuestra atención, para en la expiación educarnos;
Para que comprendiéramos, el Acto que al universo asombra,
Como un recordativo de la obra de Jesús, que sirvió para salvarnos.

El sistema de sacrificios apuntaba a nuestro Señor Jesús,
A su muerte expiatoria, que beneficiaba sólo al pecador;
El Día de la Expiación señalaba al sacrificio de la cruz,
Y al Cordero inmolado, que lo convertía en nuestro Salvador.

¿Dónde estaba la responsabilidad por el pecado?
¿Dónde y en quién estaba la solución a tal problema?
En Cristo, Dios proveyó un Salvador, sin Él haber fallado…
Y tomó sobre si mismo el resolver, del pecado el dilema.

Por causa del pecado vino la muerte y la enfermedad,
Y requerimos de emergencia, una transfusión de sangre divina;
Porque el pecado nos dejó en crisis, en agonía, en gravedad,
Y solamente con la sangre de Cristo, la muerte eterna se elimina.

Era necesario purificar el Santuario, de la acumulada impureza…
Que allí se registraba anualmente, cuando el pueblo confesaba;
Era un símbolo apropiado de una mayor y mejor limpieza,
Que concluiría con el problema, del pecado que manchaba.

El Día de la Expiación señalaba, a la morada celestial,
A la Sala del Trono del Universo, donde Él, es Gobernador;
También nos ilustra del Sumo Sacerdote y su oficio especial,
Que pre-figuraba la obra de Cristo, como Único Salvador.

"Hacerme un santuario" pidió Dios, le fuera edificado,
"" para morar entre ustedes" les dijo en el desierto;
El Lugar de Reunión, sería con su Presencia santificado,
Y el sacerdocio que allí oficiaría, sería santo por cierto.

El Santuario era el centro de la vida y santidad de Israel,
La morada terrenal de Dios, donde la Shekina era bienvenida;
Allí se construyó un altar, para que el hombre que fuera fiel,
Trajera la ofrenda de gratitud, por la sangre, que simbolizaba vida.

Dios deseaba que el pecado, que al ser humano esclaviza,
Al altar del Santuario, fuera a Él, con mucha fe llevado;
Para que fuera expiado el pecado, que al hombre desvaloriza,

Y fuera el hombre totalmente restituido y limpio del pecado.

El israelita que puso en Dios su fe, su plena confianza,
Que puso en Él su creencia, salía de allí gozoso;
Salía del Santuario bendecido, y lleno de divina esperanza,
Porque allí dejó su pecado, la culpa y el pasado vergonzoso.

La cruz fue el altar, donde Cristo fue por nosotros ofrecido,
Y donde terminamos por gracia, siendo libres del pecado;
Hoy Dios te invita a venir al altar del sacrificio, agradecido,
Para que obtengas expiación y rompas, con el fatal pasado.

Dios reveló su Eterno Amor y su Carácter Santo en la cruz,
Se reveló allí como un Dios, Perdonador y Justiciero;
Nos mostró que dando a su Hijo, traería al hombre la Luz,
Para alumbrar un mundo, sumido en tinieblas y pendenciero.

Los sacerdotes levitas, eran del pueblo, sus representantes,
Eran servidores de la tribu de Leví, eran los mediadores;
Ejercían una función educativa, ante el pueblo, los estudiantes,
Y revelaban la voluntad de Dios, a los que buscaban cosas mejores.

Eran los sacerdotes jueces, y el más alto tribunal estaba en el Santuario,
Y eran responsables de bendecir a la gente, mostrarles misericordia;
Representaban al pueblo ante Dios, y hacían holocaustos a diario,
Para cubrir del pecado el abismo, para acercarlos al que el pecado odia.

Debían mantener el fuego del altar del holocausto encendido,
Eliminaban las cenizas y colocaban sobre él, buena leña;
Ponían un sacrificio cada mañana, por si el pueblo había ofendido,
Y otro en la tarde, porque esto del amor de Dios, al pueblo enseña.

Los levitas arreglaban con esmero, el interior, el Lugar Santo,
Ponían aceite en el candelero y quemaban en el altar interior incienso,
Y sacrificaban las víctimas que traían los pecadores con quebranto,
Y cumplían el simbolismo de representar al Juez, en Gracia inmenso.

Era el intercesor el que cubría, del pecado el abismo,
Sólo en representación de Cristo, el Verdadero Mediador;
Revelaba el deseo divino de estar en su pueblo, que era lo mismo,
Que vivir como su vecino, presente como su Divino Salvador.

Era el sacerdote el que ejecutaba, en ritos necesarios, la limpieza,
Era el que simbolizaba la obra mayor, que haría Jesucristo;
Que finalmente sería el que en la cruz, limpiaría la impureza,

Con un ministerio perfecto, que sería por el mismo provisto.

Tú y yo somos parte de un real y cristiano sacerdocio,
Que tenemos que ministrar, desde el templo de la vida;
Tenemos que presentar la sangre de Cristo, sin temor, ni ocio.
Para que el mundo, acepte a Dios, y por la vida eterna se decida.

Todo el Tabernáculo debía ser purificado, debía ser limpiado…
De todas las impurezas y transgresiones que los israelitas confesaron;
El Lugar Santo con el Lugar Santísimo debía ser restaurado,
Para ser tornado a la pureza original, cuando el Santuario edificaron.

Éste retorno que debían hacer al Edén, al final de cada año,
Era un nuevo comienzo, otra oportunidad, para el pueblo de Israel;
Señalaba un nuevo paso, era como subir en la vida espiritual un peldaño,
Con dimensiones cósmicas, para el pueblo obediente, para el pueblo fiel.

El Día de la Expiación era un día de gozo y de sana alegría,
Ya que el Santuario, la casa de Dios, de los pecados quedaría limpiado;
Y también era día de gozo en el cielo, donde Dios mismo residía…
Ya que por los símbolos y la obediencia, sería su Carácter vindicado.

El Día de la Expiación era algo bueno, muy positivo,
Que simbolizaba el comienzo, del vivir con Dios, por la eternidad;
Era el día que se realizaba contra Satanás, un juicio adjudicativo,
Para resolver el problema del pecado ese día, con divina efectividad.

Esta purificación ceremonial, a todos los pecados abarcaba,
A todas las personas tocaba, e incluía toda iniquidad;
A Israel consideraba como un todo, como entidad 1 lo trataba,
Y traía de vuelta al pueblo, a la ansiada santidad.

Era un evento corporativo, el Día de la Expiación,
Pero cada persona, jugaba un lugar muy importante;
El que no descansara y no viviera en humillación,
Sería cortada de su pueblo, por su actitud arrogante.

Se enfatizaba en este día, lo solemne que es la salvación,
Se promovía que la gente, caminara con Dios a su lado;
Y cuando se pedía que se afligiera el alma en oración…
Era que era peligroso considerar el perdón, como algo dado.

Cuando Cristo murió, el velo interior, de arriba a bajo se rasgó,
Se vio el Lugar Santísimo, que a la vista común estaba velada;
El cuchillo del sacerdote, en su mano quedó y el cordero huyó,

Ya que el símbolo se encontró, con la realidad que prefiguraba.

Estaba abierto ahora el camino al Lugar Santísimo,
Había para el creyente un camino nuevo y viviente;
Ahora el Sacerdote y Abogado sería algo valiosísimo...
Y la esperanza de salvación renació, en el pueblo remanente.

¡Qué bueno que Jesús como Cordero de Dios, terminó con la muerte,
Con la muerte de animales inocentes, que morían por los perdidos;
Y nos ha brindado una salvación, que quita la negra suerte;
Y nos ofrece la vida eterna, cuando estemos con Él reunidos.

¿Por qué seguimos necesitados de que Jesús sea Mediador?
¿Acaso no se concluyó todo cuando murió en la cruz?
Jesús presenta su sangre, sus méritos como Salvador,
Y desde el Santuario Celestial, nos llegan sus ratos de luz.

Sería bueno que cada día, reflexionemos hermanos,
Por lo menos una hora diaria, en el tema de la expiación;
A la contemplación del acto en que se clavaron sus manos,
Y se oradaron sus pies y su costado, para darnos salvación.

Que reflexionemos profundamente, en esos últimos momentos,
Cuando sufrió y murió por limpiarnos de nuestros pecados;
Que pensemos en su dolor y sus muchos sufrimientos,
Para que fuésemos de los pecados e iniquidades, limpiados.

Dos machos cabríos para el rito eran pues seleccionados,
Dos machos cabríos sobre los cuales, se echaban suertes;
Uno era por Jehová, que representaba la expiación de los pecados,
Y el otro sería el que cargaría, con la culpa de todas las muertes.

El macho cabrío “”emisario” no era un medio de expiación,
Era sólo el que llevaba la responsabilidad del pecado y la impureza;
Sólo después de haberse realizado la expiación y la reconciliación,
Era que Azazel cumplía su destino, cargando el pecado y la bajeza.

Azazel no moría en forma expiatoria, sino sucio y abandonado,
Abandonado en el desierto, cargando con la culpa del pecado malsano;
Hasta que la muerte lo sorprendía, con su depósito de pecado,
Como el único responsable, del dolor y el sufrimiento humano.

Azazel simbolizaba a ese poder malévolo y maligno,
Que es donde se originó el pecado, el dolor y toda su malicia;
Fue el instigador de todos los pecados y el odio es su signo,

Y será destruido finalmente, porque lo exige la Divina Justicia.

Dios asumió la responsabilidad del pecado y pagó el precio,
Pero es Satanás el que pagará con la culpa, por lo que hizo…
Por eso el que vive lejos de Dios, de la salvación hace desprecio,
Y estará con Satanás reunido, cuando se rompa del pecado su hechizo.

El Día de la Expiación anunciaba en símbolos la victoria final,
El triunfo de la santidad, sobre las fuerzas negativas del pecado;
Anunciaba en símbolos que Dios, era el vencedor sobre el mal,
Y que habría esperanzas para todos, a través del Cristo crucificado.

El Día de la Expiación era solemne, porque la salvación tipificaba,
Y simbolizaba la purificación que producía la sangre de Cristo;
Que se ofreció como Cordero, y como Sumo Sacerdote ministraba…
Para reconciliarnos con Dios, y para que a la eternidad, estés listo.

La muerte de Jesús evidenció lo malo y perverso que es el pecado,
Por eso debe ser odiado el pecado, porque nos destruye;
La práctica del pecado, pone al enemigo de Dios de tu lado…
Y elimina nuestro odio por él, y entonces se queda, y no huye.

La expiación era algo que Dios hacía, por el pueblo señalado,
El medio para que el Amor Infinito, fluyera a él a raudales;
Era la restauración del estado original, cuando el hombre fue creado…
Es la limpieza que sólo se logra por Cristo, y no por los animales.

Liberar al hombre del pecado se lograba, con el costo, sangre-vida,
Cuando una víctima inocente tomaba el lugar, del culpable pecador;
Era una obra de rescate sustitutiva y por Dios concebida,
Donde su propio Hijo, Cristo Jesús, sería el Cordero-Rescatador.

La expiación no era algo que ocurría en un sólo momento,
Era un proceso que abarcaba muchas actividades de limpieza;
Donde los sacrificios diarios de un año, culminaban en un Gran Evento,
El Día de la Expiación, que le daba al Santuario, su original belleza.

La sangre es la fuente de la vida, la vida que Dios nos brinda,
Por eso la sangre puede expiar la vida, del que cayó en pecados;
Una vida santa como la de Jesús, una vida pura y linda…
Fue ofrecida como expiación, y por su sangre, fuimos salvados.

Si reclamas la sangre de Cristo, hallarás ciertamente salvación.
Y serás limpiado del pecado y faltas, que cometen los seres humanos;
Si clamas con fervor a tu Sumo Sacerdote, Él hará por ti expiación…

Con la sangre preciosa que brotó de su frente, costado, pies y manos.

El Día de la Expiación era un día de reconciliación y perdón,
Día de la limpieza que se producía, por la fe en el rito sagrado;
Es hoy el día de la reconciliación, para obtener el galardón…
Que Cristo traerá cuando venga en las nubes, por su pueblo amado.

El Día de la Expiación era la consumación de un deseo divino,
Que Dios tenía en su corazón, para a su pueblo bendecir;
Era la culminación de su obra redentora, el único destino,
Que tenía Dios para a su pueblo, santificar y redimir.

Este Día de Expiación era uno de juicio, muy solemne y santo,
Donde Dios ilustraba el poder que tenía, para el pecado condonar;
Era un momento en el que se prefiguraba, el acto sacrosanto…
En que Cristo daría su vida en la cruz, para el pecado perdonar.

Vivimos hoy en tiempos de juicio, en el final del Día de Expiación,
Vivimos bajo la obra del Sumo Sacerdote, que presenta su vida;
Hoy es tiempo de escuchar el clamor final de reconciliación…
Y estar preparados para recibir a Cristo, en su Segunda Venida.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
13 de noviembre de 2008